



Gran angular

RAÚL RODRÍGUEZ CORTÉS

Estados Unidos endurece reclamos por reforma judicial

No es casualidad que el mismo día en que se promulgó la reforma al Poder Judicial, viniera a México el expresidente Ernesto Zedillo a proclamar la muerte de la democracia y la instauración de la tiranía; ni que, unas horas después, se hiciera pública una carta manuscrita de Genaro García Luna, quien desde su reclusión en Nueva York aseguró que la modificación constitucional fue promovida para proteger a narcotraficantes con los que AMLO está vinculado, según pruebas que dijo tener pero que no mostró ni ha mostrado.

Tampoco fueron casualidad en su momento la queja-amenaza del embajador Ken Salazar de que tales cambios quebrarán la relación comercial con Estados Unidos y sumirán en el caos a nuestra economía; ni la andanada en redes sociales de “narco presidente” y “narco candidata” viralizada durante la campaña presidencial y el proceso legislativo de la reforma constitucional de marras.

Detrás hay un común denominador: el gobierno de Washington con su cada vez más amenazante rechazo al rediseño de nuestro Poder Judicial, para lo cual echa mano, como históricamente ha ocurrido, de intereses particulares específicos y de grupos de poder que son en México furiosamente defensores del estatus quo y, en este caso, del modelo salinista de libre mercado a ultranza que AMLO y su movimiento han ido desmantelando y sustituyendo por uno populista-nacionalista durante los pasados seis años.

Washington, por lo pronto, intensifica el tono de su reclamo porque le resulta inaceptable que México se haya apartado tanto con AMLO de su órbita de in-

fluencia y le preocupa, en términos prácticos, no disponer de jueces que mangonear para que resuelvan a favor de sus intereses.

Eso explica, por ejemplo, los calificativos de autoritario, tiránico y atroz que Zedillo vino a endilgarle a López Obrador, en un discurso autoritario y tiránico que pronunció en un foro privado de abogados, y en el que se asumió (¡atroz!) como el padre de nuestra democracia.

No vino, claro, obligado por Washington, sino de muy buen grado alineado a sus intereses o “colonizado”. Todo esto ocurre en la fase final de la campaña presidencial estadounidense, en la que tanto Donald Trump como Kamala Harris y la Casa Blanca, agarran a México de saco de boxeo con temas como la migración y el narcotráfico.

Por eso el manejo intencionado de la carta de García Luna, a lo que debe agregarse el interés personal del desesperado exsecretario de Seguridad Pública de Felipe Calderón, ya declarado culpable por la justicia estadounidense y para el que se pedirá una sentencia de cadena perpetua y una multa de cinco millones de dólares que será dictada en un par de semanas.

Mientras tanto, el Congreso de Estados Unidos, a través del Servicio de Investigación del Capitolio (CRS) adelanta que apretará las tuercas a Sheinbaum, recomendando a la Casa Blanca condicionar la ayuda, imponer medidas unilaterales sobre fentanilo, supervisar directamente la política migratoria y revisar el T-MEC con firmeza.

A ver si se deja Sheinbaum quien ya recibió la confirmación de que la primera dama de Estados Unidos, Jill Biden encabezará la delegación que asista a su investidura el próximo martes primero de octubre. ●